



# Aves migratorias en las ciudades y el campo: un mensaje de conectividad y conservación

Jaime A. Garizábal Carmona  
Biólogo Ornitólogo  
Universidad de Antioquia  
jgarizabal@gmail.com  
Medellín, Colombia

## Abstract

**M**igratory birds are some species that cross at any time of the year the borders of the American countries, conditioned by the availability of food, climatic circumstances and environmental pressures that have forced them to develop strategies to adapt and survive on a dynamic planet. Some of them arrive in Colombia appearing and disappearing at different times of the year.

This article reflects in a narrative way on how migratory birds can help to measure the health of the environment and the state of the ecosystems where they arrive and the implication they have for the conservation of biodiversity and natural resources.

### Keywords:

- Migration of birds, Seasonal movements, Conservation in rural and urban landscapes.

## Resumen

**A**lgunas especies de aves que cruzan en cualquier momento del año las fronteras de los países de América, condicionadas por la disponibilidad de alimento, circunstancias climáticas y por presiones ambientales que las han obligado a desarrollar estrategias para adaptarse y sobrevivir en un planeta dinámico. Algunas de ellas llegan a Colombia, apareciendo y desapareciendo en diferentes épocas del año.

En este artículo se reflexiona de una manera narrativa sobre la forma en que las aves migratorias pueden ayudar a medir la salud del medio ambiente y el estado de los ecosistemas donde llegan y cuál es la implicación que tienen para la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales.

### → Palabras clave:

- Migración de aves, movimientos estacionales, conservación en paisajes rurales y urbanos.

*Piranga rubra macho* |  
Foto: Wilmer Quiceno

## Un fenómeno a veces inadvertido

Desde el balcón de un apartamento o el corredor de una finca, mientras se saborea un café o un chocolate, se podrían percibir sutiles transformaciones del canto matutino, ese coro desordenado, al tiempo melódico y sosegado, construido por las aves que empiezan su día muy temprano, alrededor del amanecer. En ciertas épocas del año, quien trata de escuchar con atención eso que muchos llaman “ruido ambiental”, con un poco de práctica, podría identificar elementos que no todos los meses hacen parte de ese conjunto de sonidos que la naturaleza y los humanos mezclan en los bosques, las ciudades y el campo.

En una mañana de finales de septiembre en las zonas urbanas y rurales de Antioquia, por ejemplo, es posible descubrir que a ese canto matutino se empiezan a agregar sonidos de aves migratorias, que pasan la primavera y el verano en Norteamérica y el resto del año en lugares más cercanos a la línea del Ecuador, mientras en las zonas de anidación transcurren estaciones menos favorables como el otoño y el invierno. Sin embargo, esos sonidos que se agregan al canto matutino, al no representar vínculos con la reproducción o la territorialidad (Davis, 1988), suelen ser sonidos simples o “llamados”, que pasan desapercibidos para la mayoría de las personas. Esas sutiles variaciones, particularmente en el norte de Suramérica, donde la mayoría de especies dentro de una comunidad son aves residentes que cantan casi todas las



▲ Foto: Xavier Amigo

Setophaga fresca - reinita gorginaranja. Anida en el este de Norteamérica y para el invierno en el norte de Suramérica. La mayoría de los miembros de esta familia son insectívoros.

mañanas, hace más complicado detectar la llegada de varios grupos de migratorias, especialmente aves cantoras como las reinitas (*Parulidae*), los cardenales (*Cardinalidae*) y los Atrapamoscas (*Tyrannidae*), cuyos desplazamientos migratorios bianuales suelen hacerse por las noches (Sibley et al., 2001). Así, aparentemente sin aviso, aparecen y desaparecen en diferentes épocas del año de las comunidades de aves tropicales.

## La evolución de la migración

Los seres vivos siempre han sido afectados por la estacionalidad de los recursos y por las presiones ambientales que los obligan a desarrollar estrategias efectivas para sobrevivir y reproducirse en un planeta dinámico (Parmesan et al., 2000). Así, la evolución



de la vida y los seres vivos que vemos hoy, representan una historia elaborada a partir de ciclos climáticos como las glaciaciones, la deriva continental y otros fenómenos que muchas veces representan extinciones masivas que han quedado grabadas nítidamente en las capas de la tierra en forma de fósiles (Donoghue et al., 1989), dejando pruebas biológicas del pasado que ocasionalmente afloran luego de esconderse por mucho tiempo, para sugerir que los humanos y los demás seres vivos que habitan hoy el planeta no son los únicos que han tenido su hogar en este globo verdeazulado.

La migración es quizás la forma más dramática de comportamiento estacional que se presenta en los animales y probablemente ha sido vital para la evolución de la vida como se conoce en la actualidad. Las migraciones masivas de ballenas bajo los mares, por ejemplo, no existirían si las migraciones no representaran más beneficios que costos (Corkeron & Connor, 1999). La migración de las aves, que son por lo general más difíciles de monitorear que aquellas de los grandes mamíferos terrestres y acuáticos, generan aun muchos cuestionamientos, aunque recientemente este fenómeno ha podido aclararse un poco más a partir de avances tecnológicos y científicos como la radiotelemetría y el marcaje individual (Robinson et al., 2010).

Las aves, a partir de la evolución de su vuelo, sus adaptaciones fisiológicas y morfológicas, su complejidad comportamental y su inteligencia han hecho que sus movimientos estacionales se conviertan en un fenómeno mundial que, a medida que se comprende con



▲ Foto: Wilmer Quiceno

Piranga rubra hembra.

mayor detalle, genera fascinación. Sin embargo, no fue sino hasta el siglo XIX que se comenzó a dimensionar la magnitud y complejidad de sus migraciones, tan diversas que se hace difícil generalizar y entender su significado ecológico (Sibley et al., 2001). Y es que aun en regiones como Norteamérica, donde aproximadamente el 75% de las aves son migratorias y es imposible no notar su ausencia durante el invierno, se pensaba no hace más de 200 años que las aves pequeñas como los gorriones, los colibríes y las golondrinas hibernaban escondidas en cuevas, como lo hacen los osos pardos. Nadie imaginaba entonces que aves de menos de 20 centímetros y 30 gramos pudieran hacer viajes de miles de kilómetros, orientándose y navegando con la ayuda del campo magnético de la tierra, con la posición relativa del sol durante el día o las ubicaciones y patrones que delinean las estrellas durante la noche (Sibley et al., 2001).



▲ Foto: Xavier Amigo

*Buteo platypterus*, gavilán macho ó Gavilán aliancho.

## Las aves migratorias, una manera de medir la salud del medio ambiente

En Colombia, el país con más especies de aves del mundo (Hilty & Brown, 1986), no suele prestársele la suficiente atención a las señales que la migración de las aves esparce sobre los cielos y los árboles, pese a que muchas especies migratorias permanecen hasta siete meses continuos en el país. Sin embargo, esos movimientos estacionales, anuales y predecibles, en algunas aves de migración diurna como los Gavilanes (*Buteo platypterus*, *Buteo swainsoni*), entre otros, no pasan siempre inadvertidos, sobre todo cuando algunas rutas

migratorias incluyen valles interandinos de las cordilleras colombianas, coincidiendo en ocasiones con zonas urbanas. Por ejemplo, en Medellín, el 22 de octubre de 2013 se pudieron observar fácilmente al menos 1.000 de estos individuos, que sobrevolaron la avenida oriental y otras zonas céntricas del Valle de Aburrá, un hecho que se difundió rápidamente en redes sociales y en medios de comunicación como Caracol Radio (2013) y El Universal (2013).

Empero, más allá de lo fascinante que pueden llegar a ser las migraciones de las aves, es importante preguntarse **¿cuál es la implicación que tienen para la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales, sin importar si sus movimientos son percibidos o no?** En Colombia, donde las tasas de deforestación siguen creciendo aceleradamente, con mayor intensidad en zonas pobladas como los Andes Centrales (Armenteras et al., 2003), la presencia de las aves migratorias, que suelen ser muy sensibles a los cambios del paisaje, se convierte en un indicador de la calidad de los bosques y los ecosistemas que proveen servicios vitales para que la agricultura, la ganadería, la industria y el desarrollo rural y urbano sigan avanzando. En un mundo cada vez más poblado y con más necesidades básicas por satisfacer, donde los impactos de las actividades humanas se quedaron sin fronteras, la conservación de la diversidad biológica no puede relegarse únicamente a los parques naturales y otras zonas de reserva.



En ciudades como Medellín, por ejemplo, se estima que en los parques urbanos y otras zonas con buena densidad de árboles, un 30% de las aves que se pueden encontrar son migratorias (SAO, 2014), un porcentaje alto si se considera que en el país menos del 14% de las especies presentan este tipo de comportamiento (Naranjo et al., 2012). En el ámbito rural, los cafetales con sombrero se han convertido en refugios indispensables para conservar la diversidad de aves migratorias en paisajes dominados por cultivos y potreros (Philpott & Dietsch, 2003), mostrando también beneficios económicos al disminuir la aparición de ciertas plagas y utilizar de manera más eficiente la tierra, manteniendo nacimientos de agua y otros servicios que ahorran costos en la productividad. Estos indicios, que dan cuenta de la presencia de especies sensibles que enriquecen la diversidad biológica local, son señales positivas de la importancia de las coberturas de vegetación nativa en los paisajes intervenidos por los humanos.

En zonas ganaderas de los Andes colombianos, de manera similar, se ha demostrado que aunque la diversidad de aves migratorias no alcanza a presentar valores tan altos como en ecosistemas naturales, los sistemas silvopastoriles que mantienen corredores de vegetación nativa y otros remanentes de bosque, favorecen la presencia de especies vulnerables a la deforestación y fragmentación de hábitat, representando una posibilidad

complementaria para desarrollar estrategias que mantengan la diversidad en los bosques andinos y mejoren el potencial de conservación de tierras degradadas por las actividades humanas (McDermott et al., 2014). Así, se podría decir que los sistemas productivos en zonas rurales, cuando se combinan buenas prácticas en el uso de la tierra y la conservación de los recursos naturales, contribuyen a mantener las condiciones necesarias para que los servicios ecosistémicos continúen disponibles en el futuro.



▲ Foto: Diego Rivera Vergara

Actitis macularius o chorlito.



▲ Fotos: Diego Rivera Vergara

Arriba: *Tringa flavipes* o andarríos solitario.  
Abajo: *Tringa Solitaria* o chorlito.

## A modo de reflexión personal

Existe un mensaje que las aves migratorias sugieren con sus viajes interminables de ida y vuelta, que no necesitan pasaportes ni trámites políticos, reproduciéndose en unos países y pasando las temporadas de invierno en otros, en territorios a veces separados por miles de kilómetros de mar y tierra. Las fronteras a veces no son tan necesarias y para ciertas cosas, como los servicios ambientales, la conservación y





el intercambio de conocimiento, no hacen más que crear una sensación de separación donde realmente no existen barreras, como se ha promovido en programas de colaboración internacional como el “Park Flight Migratory Bird Program”, liderado por “National Park Service (s.f.)” del gobierno de los Estados Unidos.

El agua que se consume, el aire que se respira, los alimentos, las flores, el pescado, la carne, la leche, se producen en los bosques, en los océanos, en los campos y en las zonas rurales, sin los cuales las ciudades no podrían subsistir por más de unas cuantas semanas. El limitante que se crea en el consciente colectivo para entenderlo y mantenerlo claro podría estar influenciado por la manera como se adquieren los productos y los servicios, yendo por ejemplo a los supermercados o haciendo solicitudes por teléfono, procedimientos que hacen olvidar fácilmente de dónde vienen las cosas y por qué es importante tener comportamientos ambientalmente sostenibles, que permitan la conservación de los recursos naturales que sustentan las dinámicas humanas y sus sociedades.

Las aves migratorias y otros animales con este comportamiento estacional, en otras palabras, recuerdan constantemente que el planeta permanece unido por una misma atmósfera, unos océanos y ríos compartidos y unos continentes cuyos límites internos, desde el cielo, no se visualizan como los mapas políticos que



▲ Foto: Diego Rivera Vergara

se enseñan en las escuelas. Las ciudades, las fincas, las reservas y las comunidades humanas reciben los beneficios de los movimientos de energía y materia que ocurren incansablemente en el planeta. Todas las personas, como las aves migratorias, están al mismo tiempo en la casa de alguien y en su propia casa; viajen o no, comparten un hogar con múltiples dueños, con múltiples partes, cuya esencia y vitalidad quedaría incompleta en el aislamiento. Quizás es por eso que las aves migratorias cuando se van buscando “amor” cada verano, aun al encontrarlo, siempre regresan, una y otra vez, uniendo con sus viajes lo que a veces, para quien se olvida de observar la naturaleza, da la sensación equivocada de estar separado. ■

## Referencias

- Armenteras, D., Gast, F. & Villarreal, H. (2003). Andean forest fragmentation and the representativeness of protected natural areas in the eastern Andes, Colombia. *Biological Conservation*, (113), 245-256.
- Corkeron, P. J. & Connor, R. C. (1999). Why do Baleen Whales migrate?. *Marine Mammals Science*, 15(4), 1228-1245.
- Davis, J. (1958). Singing behavior and the gonad cycle of the Rufous-sided Towhee. *Condor*, (60), 308-336.
- Donoghue, M. J., Doyle, J. A., Gauthier, J., A. Kluge, G. & Rowe, T. (1989). The importance of fossils in phylogeny reconstruction. *Annual Review of Ecology and Systematics*, 431-460.
- Ecología, aves migratorias se tomaron el cielo de Medellín. (2013). Recuperado de [http://caracol.com.co/radio/2013/10/22/ecologia/1382417400\\_999220.html](http://caracol.com.co/radio/2013/10/22/ecologia/1382417400_999220.html)
- Hilty, S. L. & W. Brown, L. (1986). A guide to the birds of Colombia. *Princeton University Press*.
- McDermott, M. E. & Rodewald, A. D. (2014). Conservation value of silvopastures to neotropical migrants in Andean forest flocks. *Biological Conservation*, (175), 140-147.
- Migración de aves sorprendió al sur del Valle de Aburrá. (22 de octubre 2013). *El Universal*. Recuperado de <http://www.eluniversal.com.co/ambiente/migracion-de-aves-sorprendio-al-sur-del-valle-de-aburra-139283>
- Naranjo, L. G., Amaya, J. D., Eusse-González, D. E. & Cifuentes-Sarmiento, Y. (Eds). (2012). Guía de las especies migratorias de la biodiversidad en Colombia, aves vol. 1. Bogotá: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible.
- National Park Services. (2011). Park flight. Recuperado de <http://www.nature.nps.gov/biology/globalconservation/parkflight.cfm>
- Parmesan, C., T. Root, L., M. & Willig, R. (2000). Impacts of extreme weather and climate on terrestrial biota. *Bulletin of the American Meteorological Society*, 81(3), 443-450.
- Philpott, S. M. & Dietsch, T. (2003). Coffee and conservation: a global context and the value of farmer involvement. *Conservation Biology*, 17(6), 1844-1846.
- Robinson, W. D., Bowlin, M. S., Bisson, I., Shamoun-Baranes, J., Thorup, K., Diehl, R.H., Kunz, T.H., Mabey, S. & Winkler, D.W. (2010). Integrating concepts and technologies to advance the study of bird migration. *Frontiers in Ecology and the Environment* 8(7), 354-361.
- Sibley, D. S., Elphick, C. & Dunning, J.B. (2001). *Sibley guide to bird life and behavior*. The University of Michigan.
- Sociedad Antioqueña de Ornitología, SAO. (2014). *Inventario de la diversidad de aves en dos áreas protegidas urbanas del Valle de Aburrá: APU Piamonte - municipio de Bello y APU Cerro la Asomadera - municipio de Medellín, informe final*. Medellín: Secretaria del Medio Ambiente.